



Este 15 de abril se cumple el III Centenario de la creación de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas y el Museo Naval de Madrid lo celebra con una exposición conmemorativa

Arte, ciencia y enseñanzas PARA NAVEGAR





Modelo de la Descubieta, de Malaspina.



Condiciones ingreso Compañía Guardiamarinas

Aventureros

Quiénes no poseían antecedentes como guardiamarina se estipulaba, podían ingresar en el cuerpo de guardiamarina a condición de haber cursado en un colegio de la orden de San Jerónimo o en un colegio de la orden de San Agustín. Visto sometido a un régimen de castigo por haberse matriculado en la Real Academia de Matemáticas, se le consideraba preparado para el ingreso en el cuerpo de guardiamarina. Los exámenes para alcanzar el grado de Alférez de Fragata militar y naval, y cuando se consideraba preparado, se conseguía esta graduación por méritos en campaña.

Insignes marinos como el Teniente General Antonio de Córdova y Sotomayor ingresaron como aventureros en el cuerpo de guardiamarina en 1774. Esta modalidad fue suprimida en 1824.

Hélène Ciquel



Recreaciones para estudiar la construcción naval de la época.



Reglamento para los alumnos (1717) y octante para la navegación, datado en 1734.



El guardiamarina Córdova, manuales y otros documentos.

Hélène Ciquel

MODELOS de buques, retratos, uniformes, fotografías, instrumentos de navegación, manuales y documentos de diversa índole son las urdimbres con las que el Museo Naval de Madrid (www.armada.mde.es/museonaval) ha preparado su exposición conmemorativa sobre el III Centenario de la creación, el 15 de abril de 1717, de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, auspiciada por Felipe V.

La muestra reúne unas 90 piezas y se puede visitar en las salas de exposiciones temporales de la institución, ubicada a unos pasos de la madrileña plaza del dios del mar Neptuno, en el edificio del Cuartel General de la Armada.

La propuesta, que estará abierta al público hasta el 29 de octubre, cuenta con la colaboración de los museos navales de Cartagena (Murcia) y Ferrol (La Coruña), del Real Instituto y Observatorio de la Armada, con sede en la gaditana San Fernando; el Instituto Hidrográfico de la Marina (Cádiz); así como de la Escuela Naval Militar de Marín, en Pontevedra, actual heredera de la institución y, por tanto, protagonista de la muestra junto a,

entre otros, el centro astronómico isleño y la institución dedicada al estudio del mar y el litoral.

Además, a la singular cita se han sumado los archivos generales Militar de Madrid y de Indias, la Universidad de Sevilla, el Museo del Prado y la Biblioteca Nacional de España (BNE), que cede la *Instrucción, Sobre diferentes puntos que se han de observar en el Cuerpo de la Marina de España y ha de tener fuerza de Ordenanzas...* (Cádiz, 1717), documento básico en la creación de la Real Compañía.

Dado el carácter conmemorativo de la iniciativa, su primer objetivo es cele-

Las reformas de Felipe V dotaron a la Armada de unas bases que casi han llegado hasta hoy

brar la efeméride y recordar al centro que regló la formación de los oficiales de la Armada en el siglo XVIII.

Pero, ésta no quiere quedarse ahí. Así, lo explica su comisario, el vicealmirante ingeniero retirado José M. Sevilla: «la exposición busca también dar a conocer —o recordar, según el caso— al público la reforma de la Armada impulsada por Felipe V. Un profundo cambio que dotó a la misma de nuevas estructuras, bases que casi han llegado hasta hoy».

RECORRIDO CRONOLÓGICO

Para ello, este proyecto ha apostado por un discurso cronológico que arranca en el siglo XVI y en el que destacan el XVIII, la centuria de la nueva dinastía y de la citada transformación naval, así como el presente de la Armada, en el que su buque escuela *Juan Sebastián de Elcano* es otro gran protagonista.

Sobre él versa una de las proyecciones de la muestra, que incluye otra sobre las actuales misiones internacionales de la Fuerza Naval; y un montaje con fotografías históricas.

El citado XVI y también el XVII, a modo de introducción, dan contexto a la

Aventureros de la Real Armada

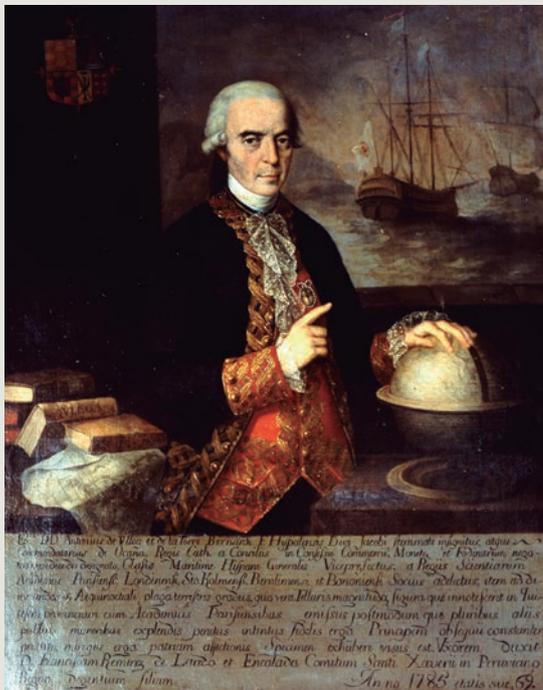
Si uno se deja llevar por la palabra «aventurero», es posible que la imagen que se le venga a la mente esté lejos de un alumno inscrito en una formación reglada y, al consultar el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia, el resultado no va a ser muy dispar.

En el siglo XVIII, sin embargo, el término «aventurero» se aplicaba a quienes ingresaban en la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas y que, por edad o no poseer noble linaje, no podían acceder al estatus de guardiamarinas.

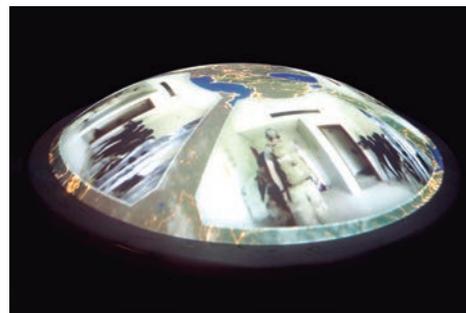
No obstante, explica el vicealmirante Sevilla, comisario de la exposición, «seguían el mismo régimen de estudios y formación que los guardiamarinas». «El aventurero prestaba servicio como meritorio, sin encuadrarse en las compañías ni cobrar paga alguna. Vivía sometido a un régimen académico semejante al alumno libre que existía en esa misma época en la Universidad», agrega.

Por tanto, no asistían a la Academia, pero sí embarcaban. Lo hacían sin graduación con el fin de adquirir experiencia militar y naval. Cuando consideraban que estaban preparados se presentaban a examen para alcanzar el primer grado militar: el de alférez de fragata. También podían conseguir tal empleo por méritos en campaña, explica Sevilla, quien recuerda que tampoco habían de vestir uniforme, pero que sí recibían «alguna gratificación para la mesa y alternaban con los guardiamarinas».

Como aventureros ingresaron, entre otros, el teniente general Antonio de Ulloa, presente con Jorge Juan en la expedición para la medición del Meridiano a Perú, y el jefe de Escuadra Santiago Liniers, virrey del Río de la Plata. La modalidad se suprimió en 1824.



Antonio de Ulloa.



Hélène Gicquel

Sobre esta superficie esférica, como si fuera un globo terráqueo, se proyectan las misiones internacionales de la Armada.

Galilei después, para ya en el siglo XVII, seguir los postulados de Isaac Newton, también presente entre los retratos de la muestra y que, en esta ocasión, llega desde el observatorio de San Fernando.

Los avances en la cartografía, así como la nueva forma de combate naval («la línea de fila», que obliga a construir buques más sólidos frente al fuego de la artillería enemiga) sitúan al visitante a las puertas del siglo XVIII, la brillante centuria de la renovada Armada española.

TRADICIÓN DE BUENOS NAVEGANTES

Esa transformación reforzó un legado sin par, con marinos «que habían enseñado a navegar al mundo», destaca el vicealmirante Sevilla. Ellos fueron pioneros en la llegada al Nuevo Continente y abrieron —y dominaron— las rutas del Pacífico, conocido como el «Lago español».

Parte de ese éxito estuvo ya en la enseñanza. Así, en 1503, la Casa Tribunal de Contratación de Sevilla formaba y validaba a los pilotos de la Carrera de Indias. Su grado de especialización era tal que «sólo se les habilitaba para navegar en una línea transoceánica», apunta el comisario, quien resalta la relevancia que piratas y enemigos daban a su captura.

A buen seguro, entre sus obras de estudio estaba la *Suma de geographia q [ue] trata de todas las partidas [e] provincias del mundo (...)*, de Martín Fernández Enciso (1530). Una referencia única de la época que se exhibe entre los fondos seleccionados para esta introducción.

Más de un siglo después, en 1681, el sevillano Real Colegio Seminario de San Telmo, se sumaba al mismo fin; pero con objetivos más amplios, ya que «aspiró a educar muchachos [...] en el

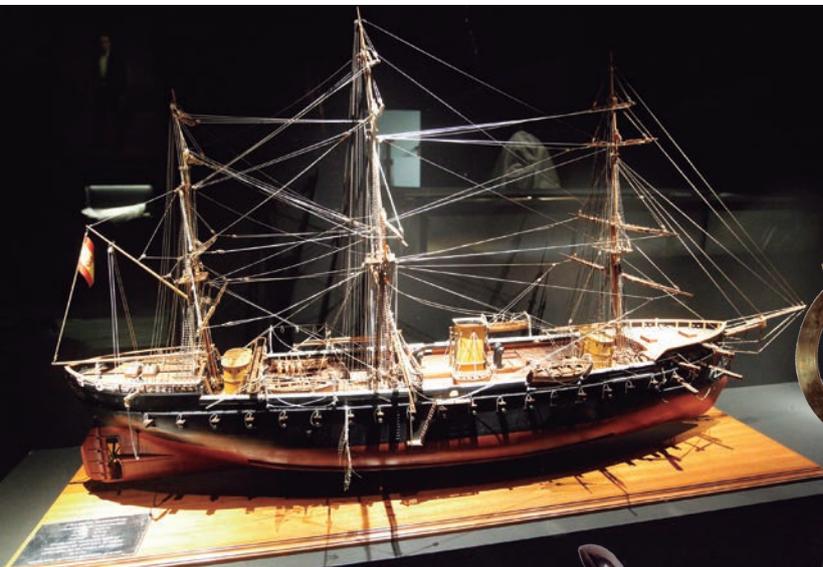
reforma de Felipe V, de quien se expone un retrato del Museo del Prado. Aquí, la exposición recoge, por ejemplo, la rivalidad entre Sevilla y Cádiz por el control del comercio de Indias.

El duelo cayó a primera vista del lado de la capital hispalense, ya que «Colón pudo elegir ésta para organizar su segundo viaje a Las Indias y ese precedente hizo que allí se preparasen las sucesivas expediciones», explica el comisario.

Sin embargo, Cádiz nunca perdió del todo el envite, ya que «conforme a las directrices dadas al almirante, se creó una casa de Aduana en esta ciudad cos-

tera», agrega. Además, el bloque recuerda que La Coruña fue sede de la Casa de la Especiería, como consecuencia de otra singular expedición, la liderada por Fernando de Magallanes a las Molucas —las «Islas de las Especies»—, y que concluiría con la primera circunvalación al mundo, ejecutada por el marino vasco Juan Sebastián de Elcano (1519-1522).

Repasa, también, algunas de las ideas que cambiaron la Astronomía de la época, pilar fundamental en la navegación. Esboza cómo el geocentrismo imperante dejó paso a las ideas heliocentristas de Nicolás Copérnico, primero, y Galileo



Fragata Numancia.

Hélène Cicquiel



Caja de instrumentos de dibujo (s. XVIII).

Publicación de Juan y Ulloa sobre la medición del meridiano en Perú.



Trépano usado por los cirujanos militares del siglo XIX.



Medio modelo de navío de 68 cañones.

arte del pilotaje, artillería y marinería, para que así haya en abundancia gente de mar, artilleros y pilotos expertos.

Ya en el XVIII, al año siguiente de concluir la Guerra de Sucesión (1701-1713), Felipe V organizó su gobierno en cuatro secretarías: Estado, Justicia, Guerra y Marina e Indias. Tal división, en palabras de Sevilla, «marca el punto de partida inicial de la reorganización de la Armada». Un hito en el que va a ser fundamental la figura de uno de los titulares de la cartera naval, José Patiño. Otro ilustre «invitado» en la muestra.

Es en ese marco en el que llega la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas, la institución homenajeada en la exposición. Lo hará en Cádiz capital, que se convertirá, a su vez, en lugar protagonista de toda esa revolución impulsada por el primer borbón español.

CÁDIZ ACOGE LA REAL COMPAÑÍA

El gaditano Castillo de la Villa es la primera sede del centro, que luego pasará a San Fernando y tendrá otras ubicaciones. Para acercar al visitante aquellos años de la institución, la exposición recrea el espíritu de sus aulas. En uno de sus espacios, dan a conocer algunas de las numerosas asignaturas que debían estudiar sus alumnos, como Trigonometría, Geometría, Cosmografía o Náutica.

Destaca aquí, también, medio modelo de sección longitudinal de un navío de

68 cañones (1750), ya que sobre estas construcciones aprendían los futuros oficiales. Además, hay manuales y libros empleados en su instrucción.

El retrato de un joven José de Córdova y Rojas muestra al visitante el uniforme de los primeros guardiamarinas y el del citado Patiño, evoca a uno de los nombres propios de esa nueva Armada. Un grupo en el que sobresalen de igual manera Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Juntos participaron en 1734 en la expe-

dición francesa para medir el arco del meridiano a la altura del Ecuador, en el Virreinato del Perú, para contrastar el achatamiento de la Tierra por los polos. Experiencia que publicaron años después y que figura en la muestra.

Tal empresa, básica en la nueva cartografía y navegación; al igual que importantes instituciones nacieron ligadas a la Armada y supusieron «una aportación científica de primer nivel» para el conjunto de la sociedad, señala Sevilla.

Otras actividades

La agenda de este 300 aniversario (www.armada.mde.es) también incluye este mes la celebración del L trofeo *Las Anclas* los días 22 y 23 de abril, para embarcaciones a vela de la clase *snipe*, organizado por la Comisión Naval de Regatas de la Escuela Naval Militar, la Asociación Nacional de la Clase *Snipe* y la Federación Gallega de Vela.

A finales del pasado marzo, ya había inscritas 59 dotaciones de diez países europeos —España incluida—, y de academias navales y clubes deportivos.

Por otra parte, del 25 al 27 de abril, el Cuartel General de la Armada (Madrid) acoge la LIV edición de las Jornadas de Historia Marítima para la difusión de la Cultura Naval, que este año se dedica a dicho centenario. Su entrada es libre hasta completar aforo y repasará de la *Creación y primeros pasos de la Real Compañía de Caballeros Guardias Marinas*, a su actual heredera, la *Escuela Naval Militar de Marín*.



Cuadro titulado «Niño vestido de guardiamarina en una playa del Mediterráneo».

Noventa años de servicio

EL pasado 5 de marzo el buque escuela de la Armada, la goleta bergantín *Juan Sebastián de Elcano*, cumplía 90 años y una semana después, el día 12, se hacía a la mar en Cádiz para completar su LXXXIX crucero de instrucción.

A su despedida, entre otras autoridades, acudió la ministra de Defensa, María Dolores de Cospedal, que fue recibida con los honores de ordenanza correspondientes y saludó a los guardiamarinas que, en estas fechas, ya se encuentran inmersos en los cinco meses de formación en alta mar que supone el crucero de instrucción de este 2017.

EMBAJADOR SINGULAR

Cospedal también firmó en el libro de honor del buque para después regresar al puerto de Cádiz en el patrullero *Cazadora*. Desde éste último, la ministra pudo contemplar por un tiempo la singular silueta del velero, uno de los embajadores más reconocibles de España allende los mares.

En esta ocasión, realizan el crucero de instrucción un total de 76 alumnos de la 419 promoción del Cuerpo General, 149 de la Infantería de Marina y 92 de la de Intendencia. El primer puerto que tocó *Elcano* fue Canarias, en Santa Cruz de Tenerife, para después dar el salto a las Américas, a Santo Domingo, y Nueva York (Estados Unidos). De aquí, retornará a Europa: a Dublín (Irlanda), en las Islas Británicas, y al continente, a Den Helder (Holanda) y Amberes (Bélgica) para regresar a la Escuela Naval Militar de Marín el 12 de julio.

Como en el modelo mixto instaurado por Patiño, el viaje completa la formación académica y contribuye a la formación marinera, militar, social y humana de los alumnos embarcados. Además, apoya —en el papel antes citado de representación— la acción exterior del Estado español mediante su presencia en diversos puertos.

El buque escuela, bautizado con el legendario nombre del primer marino en dar la vuelta al mundo navegando, empieza a ser una leyenda en sí mismo. Con esos 90 años de servicio, es uno de los buques más veteranos en activo y, también, el que más millas náuticas ha navegado: más de 1.734.000 y lo ha hecho por todos los mares del mundo. Un bagaje que le ha hecho tocar puerto en más de 70 países.

Si se encuentran con el emblemático velero que aúna la tradición y el porvenir de la Armada, traten de identificar sus cuatro mástiles: *Blanca*, *Almansa*, *Asturias* y *Nautilus*, que recuerdan buques escuelas anteriores a *Elcano*. Con aparejo de cuchillo y cruzado el trinquete, apareja 20 velas que suman una superficie de más de 3.000 metros cuadrados de tela, trapo que le ha permitido cruzar el Atlántico en siete ocasiones, y va por la octava.



Alumnos trabajando en el buque escuela *Juan Sebastián de Elcano*.

Pepa Díaz

Junto a la Academia de guardiamarinas se creó el hoy Real Instituto y Observatorio de la Armada de San Fernando. Además, el cirujano mayor del Ejército Pedro Virgili puso en marcha el Real Colegio de Cirugía para ofrecer una atención más específica a los heridos de la cada vez más devastadora artillería naval. «Éste fue la primera institución en Europa en conceder el título de médico-cirujano», subraya el vicealmirante.

Del XVIII datan también el Depósito Hidrográfico, la Escuela de Ingenieros de la Armada y la creación de los arsenales de Ferrol, Cartagena y La Carraca, en San Fernando.

Éstas son sólo algunas de las muchas luces de este siglo ilustrado que mantuvo a la Real Armada a la altura de las potencias navales del momento. De todas ellas, y algunas más, da cuenta la exposición, que cierra la centuria con las expediciones científicas, representadas por una de las más célebres, la de Malaspina (1789 y 1794). Hoy, un buque oceanográfico lleva su nombre, presente en la muestra a través de un modelo.

Al esplendor dieciochesco, le sucederá un gris XIX que arranca con la derrota de Trafalgar (1805) y la Guerra de la Independencia (1808-1814). Continuará con las independencias americanas, que —comenta Sevilla— «en muchos círculos del poder, hará pensar que una Armada fuerte ya no es necesaria».

LA FORMACIÓN, SIEMPRE PRESENTE

No obstante, la docencia fue una constante con diferentes modelos y sedes, como la escuela flotante a bordo de la fragata *Asturias*, de la que se exhiben fotografías históricas del Museo Naval. Llegó después el siglo XX, centuria que, por ejemplo, vio nacer al ya citado *Elcano*, que sobresale también en la Armada de hoy. Aquí la imagen divulga el presente y el futuro de la Fuerza Naval española, con medios, como la fragata F-103 *Blas de Lezo*; e inmersa en las misiones *Atalanta* en el océano Índico o *Sophia*, en el Mediterráneo, en las costas de Libia.

En este último tramo, se pueden ver a Su Majestad el Rey Don Felipe y a su padre, Juan Carlos I, en sus respectivas etapas como guardiamarinas.

Esther P. Martínez
 Fotos: Museo Naval